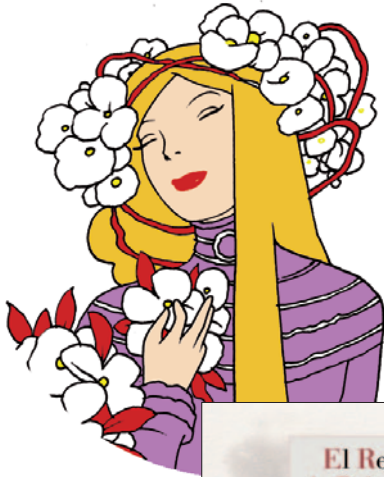
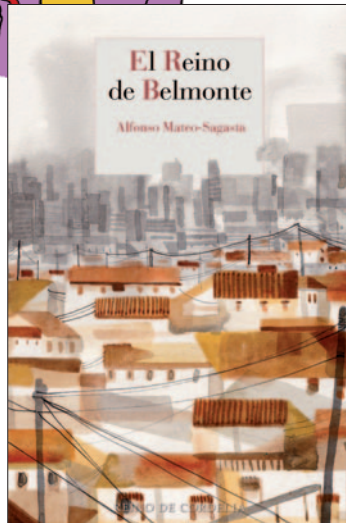


REINO DE CORDELIA



Un **barrio** de Madrid,
levantado por **inmigrantes**
del **campo**, se **declara**
independiente en los años
de la **transición**



El Reino de Belmonte

Alfonso Mateo-Sagasta

416 páginas

IBIC: FA | Thema: FBA

Precio sin IVA: 23,03 €

PVP: 23,95 €

ISBN: 979-13-87599-04-1



9 791387 599041

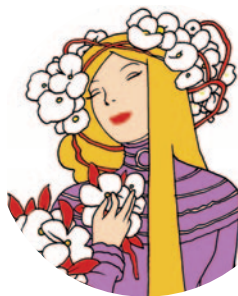


  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



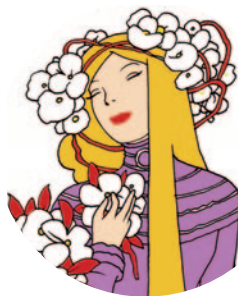
REINO DE CORDELIA

En el verano de 1990 el Ayuntamiento de Madrid anunció la expropiación de Cerro Belmonte, un barrio de infraviviendas levantado en los años sesenta por inmigrantes de la España rural. Tras el intento de los vecinos de llegar a un acuerdo, el desdén de las autoridades municipales les llevó a pedir asilo político a Cuba —inmersa en una batalla diplomática por la crisis de las embajadas— y convocar un referéndum para declarar estado independiente el Reino de Belmonte. Dentro de un mundo sin móviles ni redes sociales, se vieron obligados a competir por su visibilidad con la invasión de Kuwait, que desembocó en la primera Guerra del Golfo, y los crímenes de Puerto Hurraco. Fidel Castro se convirtió en su principal aliado mediático, abriéndoles las puertas de la isla y dedicándoles parte de uno de sus largos discursos. Una gesta vecinal en un país seducido por las Chicas Chin Chin de Tele 5, que se preparaba para la Expo de Sevilla, las Olimpiadas de Barcelona y confiaba sus ahorros al Fórum Filatélico.

El autor

Alfonso Mateo-Sagasta (Madrid, 1960), licenciado en Geografía e Historia en la especialidad de Historia Antigua y Medieval, ejerció un par de años como arqueólogo en proyectos relacionados con la Edad Media, fundó la librería Tipo, especializada en arqueología y antropología, y editó la revista *Arqrítica*. Ha publicado hasta el momento la trilogía de novelas protagonizada por Isidoro Montemayor: *Ladrones de tinta* (2004) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 145], *El gabinete de las maravillas* (2006) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 194] y *El reino de los hombres sin amor* (2014); las tres, Premio Espartaco de Novela Histórica, y la primera, además, Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza. *El olor de las especias* (2002), *Las caras del tigre* (2009), *Caminarás con el sol*, III Premio Caja Granada de Novela Histórica (2011), *Mala hoja* (2017) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 88], *Tratando de tiburones con Karlos Simón* (2019) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 105] y *Su peor enemigo* (2022) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 172]. Es autor de los ensayos *La oposición. Un relato sobre la invención de la historia* (2016) [PALADARES DE CORDELIA, nº 10], *Nación. La caída de la monarquía católica. Crónica de 1808-1837* (2022) [ENSAYO DE CORDELIA, nº 30] y *Un paseo por el Madrid de Cervantes* (2024) [PALADARES DE CORDELIA, nº 18].

www.alfonsomateosagasta.com



REINO DE CORDELIA

ENTREVISTA | Alfonso Mateo-Sagasta

«La declaración de independencia del Reino de Belmonte duró mucho más que la de Cataluña»

CARMEN DIEGO | Fotos: ANTONIO TIEDRA [Descargables en www.reinodecordelia.es]



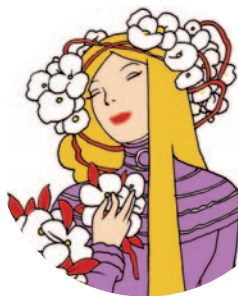
Alfonso Mateo-Sagasta ante una de las antiguas casas de Cerro Belmonte que aún resisten a la reurbanización del barrio

■ Después de recorrer los siglos XVI y XVII en varias novelas, en la anterior, *Mala hoja*, saltó al XIX. Ahora *El reino de Belmonte* se ambienta en los años 90 del siglo XX. Poco a poco se va aproximando a la época actual.

Hace años también escribí otra novela ambientada en el presente que se tituló *Las caras del tigre*. En realidad era una historia que se acercaba más a la fantasía y a la ciencia ficción. Me gusta variar de géneros y épocas, y mezclarlo todo.

■ ¿Cómo se le ocurrió novelar la revuelta vecinal de Cerro Belmonte y por qué?

Fue casualidad. Un día acerqué a una amiga a su casa en la zona de Sinesio Delgado, y mientras esperábamos en un semáforo comentó algo de cuando el barrio se declaró independiente. Aquello



REINO DE CORDELIA

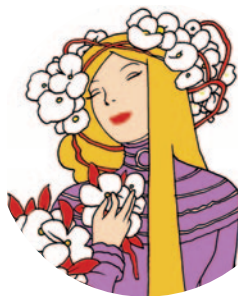
me sonó tan surrealista que le pedí más información, y a los pocos días su hijo me remitió un artículo que rememoraba los hechos del año 90 en la barriada de Cerro Belmonte. La historia me encantó y era tan curiosa que merecía que alguien la contara.

- Han pasado solo treinta y cinco años desde 1990, pero cuando se lee su novela parece muchísimo más tiempo. Es como encontrar otra realidad más cercana al franquismo que a la España actual..

Es que era otro mundo. En el 90 estábamos todavía a finales de la transición, aunque ya nos creíamos una democracia moderna y asentada con la mirada puesta en un futuro prometedor. Creíamos que la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona nos colocarían entre las naciones prósperas de Europa y la entrada de las televisiones privadas parecía llenar de color nuestras vidas. Pero al mismo tiempo era la España de Puerto Hurraco, de los teleclubs, de la explosión de los cinturones de infraviviendas y chabolismo de las grandes ciudades formados en los sesenta, de las Mama Chicho y las Chicas Chin Chin, de los cotidianos asesinatos de ETA y de las bombas del GRAPO. La España en que invertir en una gran estafa, como se revelaron Afinsa y Fórum Filatélico, se presentaba como la solución a todos los problemas.

- Hasta ahora sus novelas tenían claros protagonistas, generalmente antihéroes: Isidoro Montemayor, Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Pasamonte... Ahora cambia de planteamiento y opta por una novela coral.. Me parecía lógico para hacer justicia a lo que en aquella época fueron los movimientos vecinales. Casi todos los detalles que narro en la novela son ciertos —la petición de asilo político a Cuba, los encierros, el referéndum, la declaración de independencia, la bandera, la constitución, la moneda...—, es fácil encontrar todos esos datos en la hemeroteca, incluidos los auténticos protagonistas. Pero yo no quería escribir un reportaje, de modo que decidí alejarme de la realidad e inventarme todos los personajes para que actuaran libremente. Salvo Fidel Castro, claro, que sale con su nombre, aunque tal y como lo trato también es ficción.

- Inserta en la narración recortes de prensa de diferentes periódicos que demuestran el impacto social que supuso la revuelta de Cerro Belmonte. Un hecho que, pese a su relevancia, hoy casi nadie recuerda. Yo, desde luego, no lo recordaba, y eso que en el 90 tenía treinta años. Pero no podemos olvidar, y en torno a ese eje gira la historia, que la declaración de independencia del Reino de Belmonte coincidió con la crisis de las embajadas de Cuba, la invasión de Kuwait y el crimen de Puerto Hurraco. Aquellas noticias acaparaban todos los titulares relegando a mera curiosidad este pintoresco movimiento vecinal. Hablamos de cuando no existía internet ni redes sociales y la prensa tenía un enorme poder y presencia en la sociedad. El que no salía en ella, no existía.



REINO DE CORDELIA

- Esa revuelta vecinal ante una modificación urbanística acabó en una declaración de independencia. Se adelantaron en treinta años al *procés* de Puigdemont.

De hecho la declaración de independencia del Reino de Belmonte duró mucho más que la de Cataluña.

- El discurso de la historiadora del barrio para crearle una identidad nacional a Cerro Belmonte no solo supone una burla al nacionalismo, sino que coincide en parte con la tesis de su ensayo *Nación*, en el que aborda la creación de España.

Yo no diría que es burla, más bien una visión irónica de lo que el nacionalismo tiene de acto de fe sustentado en mitos. Lo que propongo en *Nación* es un nuevo paradigma en el relato nacional, el

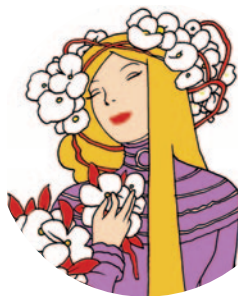
retrato de España como una nación joven que nace casi a la vez que casi todas las naciones hispanoamericanas, que Grecia, Italia y Alemania. Y para ello parto de corregir el error de confundir Castilla con España, y a esta con el Imperio de los Habsburgo, heredado luego por sus primos Borbón. Y lo hago, además, de forma coherente manejando los mismos datos que la historia tradicional, porque la historia es en gran parte una construcción intelectual. Lo



mismo sucede con las naciones. Su historia es un acto de voluntad narrativa. Se acusa a Cataluña de inventar una historia a su medida, pero España también lo hizo y lo mantiene, y a mí en *El Reino de Belmonte* me apetecía jugar con la creación del mito fundacional de una nación circunscrita a un barrio pobre de Madrid.

- La publicación de *El Reino de Belmonte* se produce poco después del estreno de la película *El 47*. ¿Esa coincidencia implica un homenaje a la épica popular de los primeros años democráticos?

A veces sorprende lo que late en el ambiente. No creo que sea casualidad. Supongo que la reflexión sobre el presente nos hace recordar cosas del pasado y la necesidad de valorar el esfuerzo que hizo la generación anterior para que estemos donde estamos. Quizás las nuevas y críticas miradas sobre el proceso de la transición son las que hacen aflorar estos recuerdos.



REINO DE CORDELIA

- Si en muchas de sus novelas hay un salto hacia América, aquí también está presente en Cuba y en la figura de Fidel Castro.

Relacionarse con la crisis de las embajadas en Cuba fue una de las primeras bazas que jugaron los vecinos de Cerro Belmonte para hacerse visibles a la opinión pública, y Fidel Castro supo aprovechar ese envite a su favor con gran inteligencia e ironía. Él mismo, al parecer, defendió un caso similar en La Habana cuando ejercía de abogado, y es muy curioso su discurso en la conmemoración al asalto al cuartel Moncada de aquel año, donde dedicó a Cerro Belmonte y sus problemas casi cuarenta minutos. El propio Castro fue quien dijo que si viviera Cervantes le dedicaría un libro a Cerro Belmonte.

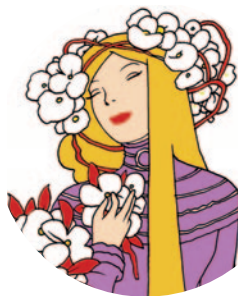
- Gran admirador de Cervantes y de la novela cervantina, aquí como Don Quijote se topa usted con la Iglesia, amigo Alfonso. Y al igual que en *Nación* y en otras de sus novelas, la institución eclesial sale bastante mal parada.

Por desgracia la Iglesia ha sido un lastre permanente desde el nacimiento del Estado liberal, primero negando la soberanía nacional y la legitimidad de la misma nación, y luego amparando el absolutismo y la defensa de Dios y de sus privilegios como razón de Estado. A lo largo del siglo XIX mantuvo su apoyo constante a la reacción en las crisis carlistas y una permanente ceguera respecto a cualquier idea de progreso social. Creo que España tiene poco que agradecer al catolicismo contrarreformista que ha imperado en la península. En el tiempo de la novela también se siente una nueva marcha atrás con la llegada del conservador monseñor Suquía en sustitución de Tarancón, después de la resaca de la Teología de la Liberación y de los curas obreros que tan importante papel jugaron precisamente en esos barrios deprimidos.



- ¿Qué queda hoy de Cerro Belmonte?

Aún quedan unas cuantas casas de la primera época que conviven con otras de dos y tres plantas, e incluso con algunas torres. Tengo entendido que los vecinos siguen conmemorando aquellos hechos, aunque el nombre ha desaparecido del mapa de Madrid.



REINO DE CORDELIA

■ ¿Y de aquel espíritu combativo y reivindicativo?

Creo que el espíritu combativo de aquellas asociaciones de vecinos ha cambiado mucho, quizás porque las necesidades sociales no son tan perentorias. Tengo la sensación de que ahora tienen un cometido más cultural, que también es muy importante.

■ El poso final que deja el libro es el triunfo de la libertad cuando se alía con la razón. ¿Es usted un idealista optimista?

Ya lo creo. Muy idealista y muy optimista. De otro modo ya habría desistido de intentar convencer a quien me quiere escuchar de que no somos un pueblo cainita y de que no llevamos cuatrocientos años de decadencia. Se puede escribir un pasado coherente más razonable que abra la posibilidad de un futuro mejor para todos.

■ Volviendo al principio. Después de ambientar esta novela en el siglo xx. ¿Se prepara para saltar en la siguiente al siglo xxi.

Aún no he intentado escribir ninguna distopía, pero no lo descarto. Por el momento estoy trabajando en una novela que recorre la historia de España (1837-2020) a través de seis generaciones de una familia. Es un proyecto precioso, ambicioso y difícil que ignoro si seré capaz de concluir, pero por ahora ahí estoy. Y va para largo. Ahora pienso que esto ha sonado como cuando Cervantes anunciaba que estaba escribiendo la segunda parte de *La Galatea* y nunca se supo. En fin, ya veremos.

SUMARIOS:

«En la España de los años 90 invertir en una gran estafa, como Afinsa y Fórum Filatélico, se presentaba como la solución a todos los problemas»

«Se acusa a Cataluña de inventar una historia a su medida, pero España también lo hizo y lo mantiene, y a mí me apetecía jugar con la creación del mito fundacional de una nación circunscrita a un barrio pobre de Madrid»

«Creo que el espíritu combativo de aquellas asociaciones de vecinos ha cambiado mucho, quizás porque las necesidades sociales no son tan perentorias»

«Si no fuera muy idealista y muy optimista ya habría desistido de intentar convencer de que no somos un pueblo cainita y de que no llevamos cuatrocientos años de decadencia»